



DACA, del sueño a la pesadilla

Por: [Arturo Balderas Rodríguez](#)

Globalización, 11 de septiembre 2017

[La Jornada](#) 11 septiembre, 2017

Región: [América Latina, Caribe, EEUU](#)

Tema: [Derechos humanos](#), [Justicia](#), [Política](#),
[Política de Estado y derechos civiles](#),
[Sociedad](#)

Es común que en la política estadounidense se diga, en términos coloquiales, he kicked the can down the road, cuando alguien pospone una decisión importante para evitar una confrontación. Fue lo que el presidente Trump hizo cuando no fue capaz de enfrentar la responsabilidad de prolongar o concluir el programa conocido como DACA (Deferred Action for Childhood Arrivals), orden ejecutiva mediante la que Barack Obama, frustrado por la incapacidad del congreso para aprobar una reforma migratoria que diera cobijo a millones de indocumentados, emitió garantizando a más de 800 mil jóvenes, conocidos como dreamers, su estancia legal con el derecho de trabajar, salir y entrar al país, conducir un automóvil, recibir beneficios sociales y, por supuesto, pagar impuestos en los EUA.

Quienes solicitaron acogerse a DACA debían tener menos de 31 años, haber vivido en los EUA desde 2007 y haber llegado al país antes de cumplir 16 años. Además, tenían que comprobar una conducta intachable y estar inscritos en la secundaria, la universidad o las fuerzas armadas.

Durante su campaña Trump prometió terminar con DACA, pero en los últimos meses ha mostrado una actitud vacilante en torno a lo difícil de cumplir con esa promesa debido a que, según ha declarado, “su corazón está con los niños y jóvenes *dreamers*”. Los conservadores le exigieron cumplir con su promesa y, encabezados por el procurador general Jeff Sessions, conocido por su racismo y xenofobia, presionaron al presidente para que tomara una decisión al respecto. Trump precipitó la decisión debido a que estaba por cumplirse el plazo de la demanda entablada por los procuradores de 10 estados, encabezados por Texas, para que el gobierno federal suspendiera DACA. Ahora Trump tiene que responder a la irresponsabilidad de haber abierto una caja de Pandora que no sabe cómo cerrar. A las pocas horas de su decisión hubo protestas masivas en toda la Unión Americana, incluso legisladores republicanos y desde luego demócratas la criticaron por ser profundamente inhumana e injusta.

El pasado 5 de septiembre decidió rescindir DACA. La rescisión surtirá efecto en marzo de 2018; mientras tanto, el congreso deberá elaborar una ley para que defina la suerte de los 800 mil jóvenes que ampara el programa. Sin embargo, a las pocas horas de haber tomado esa decisión, como es su costumbre, Trump se contradijo y expresó su apoyo a DACA, añadiendo que si el congreso no encuentra una forma de legalizarlo él reexaminará su propia decisión. Al parecer, con ese lenguaje críptico trata de enmendar la inmoralidad que significaría condenar a miles de jóvenes por una acción de la que no son responsables. No está claro si mientras el congreso resuelve el asunto aún se podrán renovar las condiciones de DACA. Hay dos problemas más graves aún: en el mientras, las autoridades migratorias, discrecionalmente, pueden rescindir los permisos a cualquiera de quienes se acogieron al programa sin previo aviso; el gobierno tiene toda la información de los 800 mil jóvenes que

solicitaron ser incluidos en el programa.

La conclusión es que Trump no entiende lo que es ser presidente de un país, ni de la consecuencia de sus acciones. A diferencia de la mayoría de los dirigentes políticos, Trump ha sido, y continúa siendo, impredecible. Los políticos semejan huracanes cuyo rumbo se puede predecir con algún margen de certeza; Trump es un terremoto que no se puede predecir dónde y cuándo va a ocurrir, ni los destrozos que va a causar. Algo similar ha sucedido con DACA. Al quererlo o no los republicanos tendrán que llegar a un acuerdo con los demócratas para elaborar una ley que, según esbozó el presidente, deberá dar protección a los jóvenes que DACA ha cobijado. Hay que recordar que los conservadores radicalmente se han opuesto a DACA, por lo que no será fácil llegar a un acuerdo. El problema para unos y otros es que la firma de Trump dependerá del humor en que se encuentre ese día.

Arturo Balderas Rodríguez

La fuente original de este artículo es [La Jornada](#)

Derechos de autor © [Arturo Balderas Rodríguez](#), [La Jornada](#), 2017

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Arturo Balderas Rodríguez](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca